

# EL PORQUÉ DE LAS COSAS



Estimado Lector de Linux Magazine

**H**ay una cita por ahí que dice que Linux es para los que están a disgusto con Windows y BSD para los que están a gusto con Unix. Eso, como todas

las generalidades (incluyendo ésta) es exagerar, pero, sí, es cierto que Linux se ha convertido en una especie de salvavidas para aquellos desencantados o escaldados de otras alternativas bien conocidas y buscan en Linux lo mismo, pero más y mejor. Esto, que nadie lo dude, es bueno. Pero que bueno, buenísimo. Es una ocasión única y sin precedentes en la historia de la industria (en el sentido moderno de la palabra). Demuestra que la gente llana sí tiene poder, sí puede cambiar el curso establecido por los poderes corporativos.

Que nadie se lleve a engaño: a pesar del respaldo empresarial del que ahora disfruta Linux, su éxito se debe a la comunidad. Sin las corporaciones que lo apoyan, Linux no sería tanto como es, pero sin la comunidad no sería absolutamente nada. Y la mayoría de los pioneros de Linux venían de Unix, desencantados con licencias, restricciones y ciclos de desarrollo lentos... al igual que los que migran ahora de Windows a Linux. Por tanto, no, no es cierto que Linux sólo sea un colchón para los renegados de Windows.

Sin embargo, si Linux es tan genial, ¿por qué nadie desearía migrar a un BSD y su aberrante licencia? Pero muchos lo hacen. Consideraciones técnicas aparte, muchos sienten que ya está todo dicho en Linux y falta el reto de los primeros años. No es cierto, pero entiendo la sensación.

Recientemente me instalé Ubuntu en una partición libre de mi portátil y me detectó y configuró sin ningún problema mi tarjeta gráfica. Me había pasado meses peleando con la muy cabr \* sin

conseguir la tan ansiada aceleración 3D. ¿Qué hizo Ubuntu? Instaló y configuró los drivers sin ningún problema.

Estupendo ¿no? Sin embargo, me quedé con el resquemor de no haberlo resuelto yo solito.

En un thread en Usenet, otra vez sobre Ubuntu, un usuario comenta:

*[...] me decidí a dar el paso final e instalar la Debian, para lo cual elegí la Ubuntu. Y todo ha ido \*casi\* perfecto. Lo del casi lo pongo por:*

1.- *En la instalación, no me deja establecer una contraseña de superusuario ó root [...].*

2.- *A la hora de ejecutar el dselect, quisiera que me apareciesen todos los paquetes habidos y por haber bajo Linux [...].*

3.- *En el modo normal, se me inicia el modo gráfico, cuando yo quiero que se me inicie en modo texto[...].*

A lo cual le contestan:

*Si deseas usar Debian, ¿por qué no instalas Debian en lugar de Ubuntu? Ubuntu no te aportará nada, aparte de limitaciones como las que describes y problemas.*

Y es que, es lo de siempre: o eliges flexibilidad, lo que te complica la instalación y configuración, pero te evita "limitaciones" y "problemas", ya que deja que sea el usuario quien configure a su gusto y a la medida de su sistema. O eliges facilidad de uso y te resignas a deshacer y rehacer para resolver las "limitaciones" y "problemas" que plantean las instalaciones "asistidas".

Volviendo al tema de BSD, he intentado instalarlo, lo juro, pero algo ha pasado con los dos equipos con los que lo intenté: en uno, un viejo Pentium II con un CDROM *sin autoarranque*, no había manera que me reconociese los

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazin, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



disquetes que había creado para empezar la instalación. En el otro... Dios mío, eso sí ha sido una pesadilla. La máquina era (es, si se recupera de la experiencia) una AMD nuevecito, montada según mis especificaciones precisas para correr Linux y en el que ya corría felizmente Fedora, dos configuraciones diferenciadas de Mandrake y LinEspa. Sin embargo, la experiencia de correr el instalador de OpenBSD parece haberla mancillado para siempre. Los Mandrakes no arrancan y LinEspa ha desaparecido directamente. Por arte de birli-birloque la partición de Fedora quedó intacta. Juro que seguí las direcciones del OpenBSD y creé una partición para él solito, pero me ha dejado un erial de devastación en mi disco duro. Algo habré hecho mal sin duda y los apóstoles del sistema operativo demoniaco (lo digo por su mascota, ojo) estarán riéndose y renegando de mí a partes iguales por no dar con la fórmula mágica, nada obvia, por cierto, que me habría transformado en un un feliz usuario de OBSD.

Chico, no sé.

Sinceramente creo que ambas posturas tienen su lugar y gracias a Linux, se puede empezar con la facilidad de uso y acabar con la flexibilidad en unos pocos pasos, así que, a fin de cuentas, nada es tan malo como todo eso.

Paul C. Brown  
Director